



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13435

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

VIERNES 31 DE AGOSTO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar-tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

De interés nacional

Cortes y Presupuestos

Un fenómeno viene observándose en la política general, y es el poco interés, y podría decirse, el poco entusiasmo que despierta la aproximación del plazo en que han de reanudarse las tareas parlamentarias.

En realidad, al país, á la opinión no le preocupa que las Cortes estén abiertas ó cerradas, convencido sin duda de la esterilidad de su labor. Poco más de catorce meses llevan los liberales en el Poder, y de ellos diez, más bien más que menos, las Cortes han estado ociosas.

El trabajo parlamentario no ha sido muy fructífero, de modo que no tiene nada de particular que el sistema vaya desarrollando poca fuerza impulsiva; y lo notable es que en este particular ni los conservadores ni los liberales tienen nada que reprocharse.

De vez en cuando un ministro es interrogado acerca de la fecha en que se reanudarán las tareas parlamentarias, porque este género de preguntas ha llegado á ser casi reglamentario, y casi siempre se contesta lo mismo: «Ya veremos». Y en realidad, ¿para qué darse prisa? ¿Para la presentación de los presupuestos?

Los presupuestos habían de ser forzosamente presentados en Mayo último. No lo fueron. Ahora se dice que han de estar presentados en el ministerio de Hacienda para el 1.º de Septiembre. Pero ¿es que hay alguna reforma económica urgente que aconseje la precipitación? En no lo alguno.

Los que actualmente rigen, firmados por el señor Echegaray, fueron leídos en la segunda quincena de Noviembre de 1905 y se discutieron sin resultado práctico alguno en Diciembre siguiente. Eran unos presupuestos de pie forzado, con levadura de los conservadores, y como no había tiempo para más,

se aprobaron y están rigiendo con dicha levadura.

Aquel Gobierno, presidido por el señor Montero Ríos, lleno de buenos deseos en pro del progreso moral y material de España, no pudo reñirlos en el presupuesto. No alteró una sola cifra del de Instrucción pública, ni del de Agricultura y Obras públicas, ni del de Guerra. De Marina no hay que hablar.

Nada de lo que es sustancial á la vida del país pudo reflejarse en los presupuestos firmados por el señor Echegaray, que rigen en el actual ejercicio económico, sin duda alguna por la premura del tiempo.

Quedó para mejor ocasión el aumentar el número de escuelas, el subir el sueldo á los maestros y catedráticos, el ampliar las bolsas de estudio en el extranjero, el proveer á institutos y universidades de material de enseñanza.

Por falta de tiempo en ese primer presupuesto del Gobierno liberal que parecía una prolongación del presupuesto de los conservadores, no pudo suprimirse ni transformarse el impuesto de Consumos, y por las señas tampoco ahora va á poderse hacer nada.

De modo que ya se ve cuál fué la virtualidad parlamentaria, tan distendida que ni siquiera sirvió para que el pensamiento económico del partido liberal pudiera reflejarse en la ley de presupuestos. Y estamos poco más ó menos lo mismo. ¿Puede extrañar que la opinión, los partidos, el país se preocupen de la suspensión de las tareas legislativas? Sería absurdo.

Lo poco que haya que hacer se irá realizando como se pueda.

El Sr. Morct, que sustituyó al señor Montero Ríos en la presidencia del Consejo de Ministros á fines de No-

viembre último, cedió el cargo al general López Domínguez, todavía no hace dos meses, y no pudo ni siquiera esbozar un presupuesto, y si el tiempo pasado es tan estéril y el presente tan incierto ¿se puede esperar que el futuro sea más fecundo?

Vivamos en la realidad y no desleñemos las lecciones de la experiencia. Esta nos dice que la infinidad parlamentaria es mal invencible, y porque lo es, y porque todos estamos ya en el secreto es por lo que á nadie le da frío ni calor el que las Cortes estén abiertas ó sigan cerradas.

Son un instrumento, que de vez en cuando funciona, pero cuya función es cada vez menos esencial para la vida del país y por eso éste se encoge de hombros cuando se le habla de las Cortes, como quien está firmemente persuadido de que en ellas no habrá de encontrarse la fórmula misteriosa por virtud de la cual, la nación española reconstruya la Instrucción pública, la defensa nacional y el desenvolvimiento de la marina.

Canículas

Cambios... de temperatura

Harta del calor, la gente que no viaja, está deseando que cambie el tiempo, para disfrutar algo de fresco, pero el barómetro y el termómetro se hacen los sordos.

Los cambios, sin embargo bajan, pero esos cambios, que no son los de la temperatura, no han mejorado poco ni mucho las condiciones de vivir.

Es decir, que aún cuando los cambios bajan, nosotros, los consumidores de artículos de comer, beber y arder, no hemos cambiado.

No obstante, si juzgamos por las apariencias, estamos mejor, pero es «aparentes». En el fondo todo está igual «parece que fué ayer». Los mismos micos, los propios chascos ó sea las mismas decepciones y desengaños se advierten ahora que antes; y nadie diría que en esta tierra de garbanzos haya cambiado nada ni nadie.

¡Cambiar! Eso es casi una injuria.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

GENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

42 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena. VIUDA DE SORO Y COMPANIA Caridad 4, principal.

Hay quien cambia con frecuencia «la peseta», no para conservar la plata vil en indecentes chuchos, sino para «descargar» el almacén gástrico de los gazpachos propios de la estación, tan indigestos como desacreditados.

El tiempo no quiere cambiar y los españoles del montón tampoco. ¿Quién cambia aquí? ¡Nadie! Para convencerse de ello no hay más que vestir á nuestros personajes del día con los casacones y presecas de hace ciento cincuenta años y nos parecerá que estamos «en aquellos felices tiempos».

El viejo león hispano tampoco cambia. No tenía melena, ni dientes, ni uñas, y lo mismo sigue, con la melena lacia, desdentado y sin garras.

Pero á todas horas se habla de los cambios, acaso porque no existen en realidad. Que bajen ó suban, el pan está siempre en alto, y si las cosas «no cambian», pronto estaremos todos á tres menos cuartillo.

Eso de los cambios no pasa de ser una ilusión «óptica». Aquí lo que haría falta es cambiar de veras, á ver si dejando las hechuras antiguas conseguimos despejar los horizontes.

España es un país muy apegado á sus antiguallas, y un cambio en las costumbres le sentaría como una purga, molesta al principio pero eficaz al término; pero aquí los únicos cambios que gustan son los de política, y eso que el resultado siempre es el mismo.

En resumen, que sigue el calor; que eso de Agosto frío en rostro es una figura retórica y que todo sigue lo mismo, sin esperanza de mejores perspectivas.

Abel Martí.

Ecos mundiales

Estrada Palma.—Lo que dice un biógrafo.—Habla el Presidente.—Joven rusa atropellada.—Por una frase.—Certificación de los médicos.—Información de los hechos.

La insurrección cubana contra el Gobierno del presidente Estrada Palma da carácter de actualidad á este personaje.

Fué de los que más laboraron contra España en los pasados levantamientos, y actualmente sufre, según nos dijo un cubano, la imposición de los elementos de acción que lucharon por la independencia y que se sienten postergados.

«Ahora quiere dominar en los destinos de la isla el elemento intelectual —y los cabezillas del ejército libertador no pueden tolerar que predomine».

«No creo que triunfen los insurrectos, y si la cosa se agravase la emienda Platt lo arreglaría».

El presidente Estrada Palma —dice uno de sus biógrafos—es hombre pequeño, que ha doblado ya los setenta años, atildado en el vestir, amable, pulcro, vivo en sus movimientos, locuaz y aficionado á usar un léxico español bastante castizo.

Es hombre que confía en el porvenir de su país, siendo expresión de ello el siguiente párrafo:

«Yo aspiro á demostrar prácticamente, por lo que á mi país atañe, que un pueblo de abolengo hispanoamericano es tan apto para regirse á sí mismo, para asimilarse cuanto constituye la característica de la vida social moderna, como lo pueda ser cual-

hay que so reciben en la juventud sin trepidar, sin prohibir una quita: entonces se confía en el porvenir. Los que se reciben en la vejez parecen asustados por un enemigo cobardo: ya es poco el trecho que falta para llegar al sepulcro... Y ¡qué raros son los amigos del que muere que saben serlo de su vida y de sus hijos! ¡Cuántos los que espían el aliento postero de aquel cuya mano, helada ya, están estrechando, para convertirse luego en verdugos de los hijos!...

Tres horas se habían pasado desde que tuvo lugar la escena que acabo de describir conforme me lo ha permitido el recuerdo de aquella fatal noche, á la que tantas otras habían de parecerse años después.

Mi padre, á tiempo de acostarnos, me dijo desde su lecho, distante pocos pasos del mío:

—Es preciso ocultar á tu madre cuanto sea posible lo que ha sucedido; y será necesario también demostrar un día más nuestro regreso.

Aunque siempre le había oído decir á él que en su vida tranquilo le servía de alivio en todos los infortunios de la vida, cuando á poco de haberme hablado me convencí ya de que él dormía, vi en su reposo tan decidida resignación, había tal valor en su calma, que no pude menos de permanecer por mucho espacio contemplándole.

Le interrumpí para manifestarle el medio de que creía podíamos valerlos para hacer menos grave la pérdida.

—En verdad,—observó oyéndome ya con alguna calma,—se hará así. ¡Pero quién lo hubiera temido! Yo moriré sin haber aprendido á desconfiar de los hombres.

Y decía la verdad; ya muchas veces en su vida comercial había recibido ignotas lecciones. Una noche, estando él en la ciudad sin la familia, se presentó en su cuarto un dependiente suyo á quien había mandado á los Choccos á cambiar una considerable suma de efectos por oro, que urgía enviar á los acreedores extranjeros. El agente le dijo:

—Vengo á que me dé usted con qué pagar el flete de una mula, y un balazo: he jugado y perdido todo cuanto usted me entregó.

—¿Todo, todo se ha perdido?—preguntó mi padre.

—Sí, señor.

—Tome usted de esa gaveta el dinero que necesita.

Y llamando á uno de sus pajes, añadió:

—El señor acaba de llegar: avise donato para que se le sirva.

Pero aquellos eran otros tiempos. Golpes de fortuna

Los soles de siete días se habían apagado sobre nosotros, y altas horas de sus noches nos habían sorprendido trabajando. En la última, acostado mi padre en un catre, dictaba y yo escribía. Dió las diez el reloj del salón: le repetí la palabra final de la frase que acababa de escribir; él no dictó más: volvimos entonces creyendo que no me había oído, y estaba dormido profundamente. Era él un hombre intachable; mas aquella vez el trabajo había sido excesivo. Diminuí la luz del cuarto, entorné ventanas y puertas, y esperé á que despertase, paseándome en el espacioso corredor á la extremidad del cual se hallaba el escritorio.

Estaba la noche serena y silenciosa; la bóveda del cielo, azul y transparente, lucía toda la brillantez de su ropaje nocturno de verano: en los follejos negros de las literas de celosías que jartiendo de los lados del edificio cerraban el patio, en los ramos de varanjos que demoraban